

LA CABALGATA REYES MAGOS EN LA PAMPLONA DE 1966

Íñigo MURUZÁBAL OSCOZ
muruzabal725@gmail.com

José M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR
& jmmuruza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La primera Cabalgata de Reyes Magos que se hizo en Pamplona fue en 1927. La organizó la Asociación de la Prensa de Pamplona (hoy Asociación de Periodistas de Navarra), bajo la presidencia de Don Javier Arbizu. Colaboró Don Ignacio Baleztena, director del Centro de Iniciativas y Turismo. Se puso en marcha por suscripción popular y se organizó "para dar mayor esplendor y a favor de los niños más pobres". Fue un verdadero éxito como lo atestiguan los periódicos de la época: con luces de bengala, hachas de viento. Hicieron ocho paradas para repartir regalos: Casa de Misericordia, Compañía, la Inclusa, Hospital, etc. Empezaron en la actual Plaza Príncipe de Viana y acabaron en el Portal de la Taconera.



La única vez que se suspendió la Cabalgata de Pamplona fue en 1937 a causa de la Guerra Civil. Después de la Guerra Civil, el gobierno le dio la organización de la Cabalgata al Frente de Juventudes pero la Asociación de la Prensa también organizó su cabalgata. La siguiente organizadora de la Cabalgata fue la Caja

de Ahorros Municipal de Pamplona bajo la dirección de Don Miguel Javier Urmeneta, que lo hizo durante más de treinta años, desde la década de los años cincuenta. De 1980 a 1988 se asignó la realización de la Cabalgata a Gasteak (Asociación de Jóvenes del barrio de San Juan). De 1989 a 1995 se asignó la realización a Don Ricardo Zunzarren. En 1996 comenzó la Asociación Cabalgata de Reyes Magos de Pamplona a realizar el acto, entidad que continúa organizándola hasta la actualidad.



LA ORGANIZACIÓN DE LA CAMP

La Caja de Ahorros Municipal de Pamplona organizaba la cabalgata desde el área de la obra social y cultural. El encargado de dirigir esta área, durante más de 35 años, fue José María Muruzábal del Val, pregonero de antiguo, que también se encargaba de las cantinas escolares, los clubes de jubilados, las salas de exposiciones, etc. José M^a Muruzábal guardó en su poder muchísima documentación, especialmente relacionada con el arte navarro, pero también conservó un archivo foto-



gráfico muy interesante acerca de las actividades en que participaba.

En este archivo se conserva un valioso reportaje fotográfico de la cabalgata de los Reyes Magos de Pamplona, del 5 de enero del año 1966. Se trata de docena y media de fotografías que recogen los principales aspectos incluidos en la cabalgata de dicho año. Las fotografías fueron tomadas por GALLE y se conservan actualmente en el archivo Muruzábal. Son la base de este artículo.

La cabalgata se montaba en la Casa de Misericordia de Pamplona, con la ayuda inestimable de Don Ignacio Cía, quien pacientemente soportaba todo aquel extraordinario ajeteo. Los Reyes Magos visitaban diversas estancias de la Casa, para alegría de los mayores y de los visitantes. El rey Baltasar galanteaba con las veteranas residentes, que sonreían a su paso. No podía faltar la corneta, o el tambor,

para el popular Uve, para desesperación de Ignacio Cía; poco después "desaparecía misteriosamente" dicho instrumento a fin de facilitar el descanso de toda la casa. Mientras, en el viejo frontón, el ajeteo del montaje y la organización.

LA CABALGATA DE 1966

El vistoso cortejo salía puntualmente desde la Vuelta del Castillo, pasando por Yanguas y Miranda, Conde Oliveto, Plaza Príncipe de Viana, San Ignacio y García Castañón, en donde se hacía parada, en la sede de la Caja de Ahorros Municipal. De allí continuaba por Paseo Sarasate, Plaza del Castillo, Carlos III y por Cortes de Navarra desembocaba en el Frontón Labrit, donde se celebraba un festejo. Ya en aquella época, todo Pamplona y comarca se echaba a la calle para acompañar este popular evento, como se puede observar en alguna de las fotografías adjuntas.

Los Reyes Magos montaban a caballo, mientras que ya el año 1966 salían unas primitivas carrozas, para que los niños pamploneses pudieran admirar los regalos, carrozas tiradas por tractores. Las fotografías adjuntas muestran al rey Melchor, personificado en esa época por José María Corella, también viejo pregonero, y al inefable rey Baltasar, personificado en Javier Baleztena. La familia Baleztena, tan vinculada a la Cabalgata de los Reyes Magos, se desvivía esos días poniendo en la organización el alma y el corazón. Sylvia Baleztena se desdoblaba por doquier y regresaban de Madrid otros miembros de la familia para participar en la cabalgata. También hay diversas



instantáneas de aquellas carrozas, que aunque hoy parezcan "primitivas" en aquel momento causaban profunda impresión.

No podía faltar en el cortejo la banda de música, las larguísimas escaleras que se exhibían para que los pamploneses contemplaran como los pajes reales podían llegar a todas las alturas, en ocasiones auxiliados por el propio servicio de bomberos, los dantzaris municipales, la lluvia de caramelos, etc. El cortejo paraba gradualmente, lo niños eran acercados a los caballos reales para recibir las atenciones de aquellos



grandes personajes, la música y el color se extendía por Pamplona, contribuyendo a la habitual magia e ilusión de niños y, porque no decirlo también, de mayores. Una jornada repleta de un halo especial que se repite cada 5 de enero en Pamplona. Cambiarán los ropajes y la magnificencia o acompañamiento de la cabalgata, pero la magia, eso no hay quien la cambie.

Y el colofón de la cabalgata, el esperado rey Baltasar. Allí aparecía siempre derrochando simpatía para



todos, seguido de un extraño cortejo de negros africanos, ataviados con extraños ropajes y adornos, cantando, danzando, haciendo extraños rituales que causaban la admiración, y hasta el espanto, en los niños pamploneses. Era la nota diferenciadora de aquellos tiempos, la esperada guardia personal de Baltasar. Las propias fotos del reportaje inmortalizaron también a dichos personajes. El rey Baltasar era, sin duda ninguna, la estrella de la gran noche.



La cabalgata pamplonesa acababa en el Frontón Labrit. Allí esperaba un numeroso público que accedía invitado por la CAMP y que podía degustar de un recibimiento cercano. Los Reyes Magos entraban en medio del fervor infantil y se sentaban en un lujoso estrado dispuesto al efecto. Una serie de entretenimientos musicales y artísticos acompañaban la espera y adornaban el acto. Así se realizó este año de 1966.

Han transcurrido ya 55 años de la cabalgata que trae-



mos a estas líneas; es evidente que los tiempos han cambiado mucho, lo mismo que ha cambiado la cabalgata de hoy en día. En los últimos tiempos, la asociación pamplonesa que se encarga de ponerla en marcha se ha esmerado muchísimo en dar lustre y pompa al evento. De esta manera aparecen caballos y dromedarios, personajes diversos, magos, luces, grandes carrozas, el cortejo accede a la ciudad por el Portal de Francia en una escenografía espectacular; todo ello contribuye al espectáculo. No obstante, el centro

